

LA ÉTICA PROFESIONAL

La ética profesional busca justificar las normas morales exigibles en el ejercicio profesional; su pretensión es salvaguardar unos mínimos obligatorios exigibles a todos los profesionales. Por eso, debe analizar las categorías claves y la estructura para identificar las exigencias concretas de las normas. Es importante tener en cuenta que sin la perspectiva de la ética, la deontología queda sin su horizonte de referencia; no acaba de quedar claro el sentido y el porqué de las normas deontológicas; no se ve claro hacia dónde apuntan ni qué clase de bienes tratan de conseguir.

Sin normas no hay ni universalidad ni igualdad en las exigencias. La deontología profesional como estudio de los deberes se ocupa de estos mínimos, ya que los seres racionales tenemos conciencia de que debemos cumplir deberes, aunque con ello no obtengamos bienestar, sencillamente porque actuar según ellos forma parte de nuestro ideal de humanidad.

Aunque la deontología, no hace una reflexión sistemática sobre la moral de una profesión, la reflexión sobre la validez de las normas establecidas se hace desde los colegios profesionales en una actitud de autocrítica permanente, puesto que la sociedad hacia la cual va dirigida el ejercicio profesional exige calidad en la prestación del mismo. Esto permite evitar los conflictos de intereses entre la sociedad y los gremios profesionales.

La ética como disciplina práctica que justifica las acciones de las personas está referida a la conciencia de los individuos. No se encuentra "presa" en normas ni en códigos deontológicos. Para Luis José González¹, la ética profesional parte de los códigos de moral profesional, aunque no se limita a ellos. Su tarea consiste básicamente en deducir principios y criterios que permitan orientar la moral contenida en los códigos. Además, busca valorar el alcance y las limitaciones de las normas de acuerdo con los principios axiológicos propuestos en la ética general, válidos como orientación fundamental para todo ciudadano.

Tanto la ética profesional como la deontología se inscriben en el marco de una ética práctica, que mediante un marco de moralidad mínima se concreta y hace efectiva en cada uno de los ámbitos de las actividades humanas. Como ética práctica posibilita que se articulen las múltiples necesidades e intereses con las posibilidades y recursos disponibles buscando criterios de justicia. Las profesiones, y con ellas la ética profesional, corren el peligro de constituir un grupo segregado, alejado de las necesidades sociales, para crear un mundo plenamente autónomo, al margen de lo

¹ GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Luis José. Ética. Cuarta edición. Bogotá: Editorial el Búho, 2009. p. 247.

que la sociedad necesita de ellas, o de la escasez de recursos con que cuenta para financiar sus actividades.

Cabe recordar que los proyectos van vinculados a políticas sociales que determinan las formas como tienen que tratarse las diversas situaciones, de manera que a pesar de tener siempre un margen de maniobra en función del estilo personal, el colectivo profesional tiene que asumir y no puede modificar los condicionantes que se derivan del marco legal y jurídico donde desarrolla su actividad. En el ejercicio de las profesiones como en cualquier otra actividad, el fenómeno de la moral se concreta en la manera como los profesionales, deliberan, deciden y actúan.

La ética práctica desarrollada en el ejercicio profesional, permite que todas las situaciones humanas que se presenten tengan que ser solucionadas; por ejemplo, el desencanto que genera el trabajo por la exposición permanente a situaciones en que hay que tomar decisiones poco satisfactorias que no permiten encontrar fácilmente la buena respuesta y que genera una situación de estrés permanente, tienen posibilidad de ser solucionadas si se cambian sustancialmente las causas que las generan.

Así pues, las relaciones humanas mediadas por los parámetros de la ética práctica en el ejercicio profesional, se vuelve una situación rentable en la medida que frente a situaciones donde una persona está expuesta a manifestar la imposibilidad de asumir un encargo, el profesional o su equipo inicia una labor que está condenada al fracaso desde su inicio, con frecuencia acompañada de altas dosis de agresividad, ya sea por parte de quien te pide que trates el problema, por parte de quien se supone que tiene que colaborar en la solución del mismo y por parte de quien se supone que es el problema (este último seguramente con más razón, porque puede ser convertido en problema por decreto ley de un día por otro).

Aquí es donde juega un papel concreto la ética, como acción humana que permite que el profesional no devuelva la agresividad que recibe en forma de agresividad, tanto hacia él como hacia los demás. Hay claramente otros hechos que abocan a una situación de desencanto y de estrés pero en realidad todos estos factores contribuyen a colocar al profesional en una situación de vivir su acción cotidiana de forma extrema e inevitablemente aparecen los dilemas. Además, el combate es desigual, claramente desequilibrado, puesto que en el intento de enfrentarse a situaciones críticas plagadas de dilemas que no podrá solucionar, no solamente se juega desde la capacitación y la racionalidad, sino que entran en escena mecanismos de carácter afectivo que minan la resistencia emocional del profesional. Aquí estamos hablando de salud moral, aspecto que inevitablemente nos conduce a la ética.

No podemos olvidar que los valores están en el centro de las acciones sociales, son ineludibles en este marco profesional y la reflexión moral no es un hecho excepcional para momentos solemnes sino que forma parte de la cotidianidad. Esta es una

ocupación que nace fundamentalmente por la existencia de desigualdades y conflictos, de manera que el conflicto es uno de los ejes centrales del campo de trabajo.

Lo ético y lo moral se encuentra en el tejido de las situaciones sociales. Allí están, pero esto no quiere decir que necesariamente se tengan que convertir en un hecho conflictivo.

Los dilemas morales son situaciones donde se deben tomar decisiones sabiendo que probablemente ninguna de las respuestas adoptadas sea lo suficientemente adecuada, puesto que no va a satisfacer las necesidades ni las expectativas de los agentes en conflicto.

En el campo profesional de la acción social es habitual que estén presentes elementos morales como pueden ser el derecho a la libertad, el respeto a la autonomía o la comprensión de la diversidad cultural. Ser profesional confiere un apetecible status social en cuanto que proporciona, por lo general, un confortable y seguro nivel de vida, soportado, al menos formalmente, por la posesión de un bagaje de conocimientos científicos propios de la profesión. Alcanzar la excelencia en el mundo del trabajo y del mercado se ha convertido en un ideal de vida, el cual, además de satisfacción económica y bienestar, produce el reconocimiento de la sociedad mediante premios a la calidad y al mérito empresarial. Como se puede ver, estos elementos no son necesariamente problemáticos, pero configuran el universo moral y conceptual del día a día.

En el mundo moderno se exige a los profesionales altas competencias dedicadas al fenómeno de la producción para generar bienes y productos. Se debe poseer además una serie de hábitos que se demuestran en el espíritu de producción, de creación de objetos útiles o prestación de servicios. Todo profesional debe demostrar un excelente nivel de eficiencia, calidad y creatividad en la producción.

El hombre, por naturaleza, es creativo, posee una inteligencia que le permite inventar. Nunca está satisfecho con lo que ya ha conseguido. La historia de la ciencia y la tecnología es la historia de la creatividad humana. El mejoramiento de un producto exige un trabajo creativo, hecho posible por la investigación. La competencia, en el libre mercado, obliga al productor a la innovación permanente en la línea de sus productos.

Por ello, es necesario que en las relaciones de convivencia se elaboren y revisen de manera permanente los criterios que regulen el contrato moral de los profesionales, esto es, fijar los requisitos básicos sobre el procedimiento para iniciar un trabajo reflexivo sobre la ética en su práctica. Tanto la humanidad como los individuos consumen gran parte de sus energías en superarse, además se deben clarificar los valores mínimos que comparte todo el grupo de profesionales y se delimiten los espacios privados de toma de decisiones en el ejercicio de la actividad.

Debe haber una capacitación permanente, que contribuya a dirimir dilemas morales, identificando los conflictos y las causas que los generan para encontrar la mejor solución a dichas situaciones de manera permanente, de tal forma, que no se pierda energía innecesariamente, para que ésta se emplee mejor en el campo de la producción.

La ética se centrará en señalar en qué consiste la actuación que nos hace personas buenas, en el caso concreto de la ética profesional se entiende que el especialista busca la excelencia en el servicio que brinda a la sociedad.

Tanto la ética profesional como la deontología se inscriben en el marco de una ética práctica, que mediante un marco de moralidad mínima se concreta y hace efectiva en cada uno de los ámbitos de las actividades humanas. Como ética práctica posibilita que se articulen las múltiples necesidades e intereses con las posibilidades y recursos disponibles buscando criterios de justicia. Las profesiones, y con ellas la ética profesional, corren el peligro de constituir un grupo segregado, alejado de las necesidades sociales, para crear un mundo plenamente autónomo, al margen de lo que la sociedad necesita de ellas, o de la escasez de recursos con que cuenta para financiar sus actividades.

Cabe recordar que los proyectos van vinculados a políticas sociales que determinan las formas como tienen que tratarse las diversas situaciones, de manera que a pesar de tener siempre un margen de maniobra en función del estilo personal, el colectivo profesional tiene que asumir y no puede modificar los condicionantes que se derivan del marco legal y jurídico donde desarrolla su actividad. En el ejercicio de las profesiones como en cualquier otra actividad, el fenómeno de la moral se concreta en la manera como los profesionales, deliberan, deciden y actúan.